

COMEDIANTS

ELS COMEDIANTS NACEN A LA ORILLA DE UN MAR VIEJO, LLENO DE LITERATURA –EL *MARE NOSTRUM* DE LOS LATINOS– UN MAR QUE ES PUNTO DE ENCUENTRO DE DIVERSOS PUEBLOS Y CREENCIAS, PLAGADO DE FABULOSOS MONSTRUOS MARINOS.



109
e GOL

JOAN DE SAGARRA CRÍTICO DE TEATRO

A finales de los años sesenta, la fisonomía del teatro europeo cambia radicalmente. A Nancy, fortaleza de libertad y creatividad levantada en torno a un festival de teatro universitario por un joven profesor de Derecho, Jack Lang, que con los años se convertirá en ministro de Cultura del gobierno francés, llegan las tropas de refresco del Living Theatre, del Bread and Puppet, del Teatro Campesino, de los grupos teatrales surgidos en las universidades sudamericanas, donde la pólvora se mezcla con la caña y Stanislavski se despoja de su levita chejoviana para vestirse la guerrera del Che. Mientras Peter Brook predica la cruzada del *empty Space*, el teatro burgués, el teatro de bulevar se resquebraja y los cómicos ganan la calle. Ariane Mnouchkine recrea en cuadros vivientes la Revolución francesa; Luca Ronconi lleva a Les Halles, el viejo mercado hoy desaparecido de París, toda la fantasmago-

ría del *Orlando furioso*, mientras el Grand Magic Circus y sus animales tristes recorren los caminos de Europa. Es la fiesta.

Cataluña se asoma a ella con viva curiosidad y no tarda en incorporarse a la misma. El desprestigio del teatro burgués supone el arrinconamiento de la palabra y el predominio de la plástica: teatro de máscaras, de grandes títeres. El travestido empieza a hacer su aparición y la música irrumpe en los improvisados escenarios. El teatro catalán, servido por un idioma noble, de gran cultura, pero minoritario en el territorio español y en el consorcio de las grandes lenguas europeas, va a beneficiarse de estas circunstancias. No en vano Cataluña es una de las naciones europeas con una plástica más rica y creativa.

Cuando Els Comediants presentan su primer espectáculo, *Non plus plis* (1972), además del guiño burlón del grupo a su público –el título, que co-

rrectamente escrito sería *Non plus, please*, es una clara burla del imperialista *Non plus ultra*–, aparecen ya dos de las constantes principales de estos cómicos catalanes que, en pocos años, van a convertirlos en uno de los grupos teatrales más famosos del mundo.

La primera de ellas es su mediterraneidad. Els Comediants nacen a la orilla de un mar viejo, lleno de literatura –el *mare nostrum*, de los latinos–; un mar que es punto de encuentro de diversos pueblos y creencias y está, además, plagado de fabulosos monstruos marinos. En sus márgenes, saqueadas intermitentemente por unos y otros, se cuecen leyendas de dragones y vírgenes lascivas, de valientes caballeros, de brujas y demonios. Es un territorio de acendrado paganismo, en el que se rinde culto al Sol y a la Luna.

Junto a esa *mediterraneidad*, a ese paganismo, Els Comediants llevan a cabo una recuperación, recreación a veces,



© G O G

de las tradiciones catalanas, de su folklore; una copiosa riqueza plástica –gigantes, cabezudos, dragones, ángeles y demonios– que se inscriben en la realidad cotidiana de los pueblos catalanes en los últimos años de la dictadura franquista y se convierten en *señas de identidad*.

La plástica y el folklore populares constituyen la columna vertebral de un nuevo teatro, en clave de humor, que llena calles y plazas con la música de instrumentos ancestrales, con el fuego que vomitan los dragones y la pólvora de los petardos que arrojan los demonios. Es, para decirlo en breves palabras, el matrimonio de la fiesta pagana con una plástica y un folklore en el que un pueblo se reconoce.

Els Comediants nacen, pues, con un estilo, con una personalidad propios. Inmediatamente son requeridos en todas partes. Colaboran con el Odin Teatret de Dinamarca, con la Akademia Ruhu

de Polonia, con el Zomerstraat Theater de Holanda, con el Teatro Tascabile de Bérgamo (Italia). Maurizio Scaparro les invita al Carnaval de Venecia, donde los artistas catalanes recrean las viejas tradiciones medievales en un alarde de magia y funambulismo que asombra a propios y extraños. En el Festival de Aviñón (Francia), la capital estival del mundo del teatro, Els Comediants presentan, ante más de diez mil personas, su espectáculo *Els dimonis*, una orgía de color, música y fuego que culmina con la toma del viejo palacio papal. El mayor espectáculo que jamás hayan contemplado aquellas nobles murallas.

Su influencia en el mundo del espectáculo europeo ha sido muy considerable en los últimos diez años, y el renacimiento en los Estados Unidos de la tradición de los juglares, payasos, funámbulos, marionetistas, lo que se ha dado en llamar los nuevos *vaudevillistas*, si bien no se puede relacionar direc-

tamente con los cómicos catalanes, sí viene a confirmar el gran olfato de Els Comediants cuando, a principios de los años setenta, al son de la *tenora**, se dispusieron a pasar la cuerda floja que unía dos ilusiones: el pasado y el futuro del pueblo catalán. ■

**Tenora*. Instrumento de viento, comparable al oboe, utilizado preferentemente en la ejecución musical de la danza popular catalana por excelencia, la sardana.



© G O G